Emancipacion Proletaria.

SEMANARIO DE PROPAGANDA SOCIALISTA.

Organo de los Sindicatos Obreros del Potosí.

TOMO I. San Luis Potosí, Méx., 27 de Febrero de 1915. NUM.

A TODOS LOS OBREROS

Compañeros de miseria, esforzados luchadores del trabajo, el deber nos llama y lo exige nuestra necesidad de expoliados, a que vayamos sin vacilar a unificarnos con todos los gremios de obreros, compañeros nuestros, para que así contribuyamos cada uno de nosotros a la realización de la grandiosa e igualitaria obra que por el Destino le está encomendada realizar al Pueblo Obrero.

Ya nada de obstención; arrojemos muy lejos de nosotros el indiferentismo maldito que nos ha tenido maniatados, y con serenidad y altivez, con la fuerza inquebrantable del Derecho y la Justicia que nos asisten, ocupemos nuestro puesto en el combate y arrojémosles al rostro el reto a los verdugos que nos explotan.

Y nuestro esfuerzo unánime marchará con paso arrollador e indetenible por el camino del Ideal; y cualquier obstáculo, por difícil de vencer que sea, cederá al empuje inmenso y grandioso de nuestra unión.

Reflexionemos en la grandiosa obra de que somos autores en las cosas materiales de este mundo, y reclamemos con energía y con valor la justa recompensa de nuestros heroicos esfuerzos.

Acordémonos de nuestras miserias e infortunios y todos los que en nuestra alma sintamos la amargura que producen esas miserias y esos infortunios, agrupémonos y ya unidos, gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: «¡abajo la explotación! ¡abajo los holgazanes! y ¡¡arriba, sí, muy arriba, el Obrero productor de todo!! hasta que la balanza de la divina Justicia en peso justiciero nos dé lo que razonada y humanamente nos corresponde.»

Compañeros: todos debemos tomar parte en esta lucha en que no se persigue más que la justa recompensa al que todo lo hace; en esta lucha en que se persigue el mejoramiento y la igualdad social de tantos millones de obreros sumidos en el fango y la miseria; pero debemos tomar parte en ella, debemos todos luchar sin descanso, para que así nuestra Unión sea de hecho verdadero la fuerza prepotente con que habremos de vencer; y para que de hoy en adelante no haya más malvados explotadores, ni más privilegiados de la fortuna ni más títulos de nobleza que los callos de las manos.

J. G. Rivera.

EMANCIPACION PROLETARIA.

Compañeros de miseria: ¡El sublime día de redención se acerca para nosotros los oprimidos. Para nosotros los que siempre hemos soportado el funesto latigazo del capataz de Fábricas y Talleres; ya es tiempo que surja el potente grito de libertad y progreso. Mas aún; que brote el grito formidable de libertad y justicia para la clase proletaria! Compañeros de trabajo: desde hace veinte siglos se nos ha venido predicando la fraternidad, la unión y la concordia universal; pero nuestros directores han tenido la suficiente osadía de desviar éstas sublimes frases de fraternidad y unión; por eso nosotros hoy que comprendemos la financiera labor de esos apóstatas predicadores, nos lanzamos a la lucha por este sublime ideal que nos inició Jesús a principios de nuestra era cristiana, excluyendo a toda clase de mercaderes que nos han quitado a Cristo y se lo han apropiado para convertirlo en medio de explotación, cubriéndose con ese ficticio velo de la hipocresía.

¡Adelante, valientes proletarios! ¡Al progreso, honrados trabajores! ¡A la lucha, viriles oprimidos!

¿Habéis oído alguna vez, queridos lectores, la frase de "Emancipación proletaria?" ¿Sabéis lo que quiere decir esa bella y entusiasta frase? Quiere decir sencillamente en pocas palabras: libertad para los pobres, libertad para las clases que siempre han sufrido la despótica opresión del explotador burgués; quiere decir también libertad para las clases proletarias que han sufrido por muchos siglos, la brutal carga de los acaparadores de oro y de conciencia.

Tranquilino Torres.

El Individuo es Violento.

(CONTINUA).

Las consideraciones que acabo de exponer respecto al egoísmo bastarían para explicar—no vacilo en decirlo—y para justificar la violencia del hombre en nuestra época.

Puesto en la necesidad de defenderse y hasta de atacar, nada más natural que se procure un arsenal, limpie sus armas y se sirva de ellas. ¿No forma parte además de una sociedad basada en la fuerza? ¿Y el orden—eso que M. Prud'homme llamó el orden—es otra cosa que la violencia organizada? En vano los acólitos de la autoridad nos dicen que la fuerza ha cedido el puesto al derecho; los tribunales y las prisiones, los gendarmes, los policías y los soldados, muestran a las claras que el derecho no es más que la fuerza disfrazada de sofisma, y que cualquiera, por justa que sea su causa, que tenga el valor de sublevarse contra la ley, ha de ver dirigirse contra su pecho los fusiles de la fuerza armada. Es el nuevo método de persuación reservada a nuestra época, pero dudo que pueda hallarse gente que sepa apreciar sus bondades y admirar sus ventajas. De suerte que hoy, como en tiempos del fabulista.

"*La raison du plus fort est* ENCORE *la meilleure.*"

Arisco, disputador, áspero, reñidor, violento; ¿y cómo no ha de serlo aquel cuya existencia no es más que un calvario doloroso, ese comerciante presa de las angustias del ven-

Pasa a la 4a plana.

La Unión contra la Explotación.

Obrero...... si es cierto, como dicen, que todo lo produces ¿por qué, entonces, nada posees? ¿Por qué te explotan infamemente? y bien, quiero que me digas ¿por qué soportas con tan criminal resignación tu negra desventura? ¿Por qué no te resuelves a cambiar tu triste condición de paria y esclavo por la del obrero libre y digno ciudadano? ¿Por qué no te atreves a reclamar lo que en justicia te pertenece como remuneración de tu trabajo? ¡Ah! ya sé por qué no te atreves a todo ésto; ya sé que no lo haces porque tu déspota patrón ya sea en el campo, en la mina o en la fábrica, te despediría, y no te quedarían más que dos recursos: o morirte de hambre con todo y tu familia porque nadie te ayudaría puesto que estás solo y aislado, o te presentarías a otra parte implorando que te siguieran explotando, puesto que todos los patronos son las sanguijuelas de tu trabajo. Pues bien, obrero: levanta la cerviz con altivez y contempla frente a frente al sol resplandeciente que aparece en la obscura senda de tu destino y que te brinda e ilumina un risueño porvenir que se llama «Sindicalismo.» Ven a luchar con entereza y energía contra esa condición degradante y postergada en que te encuentras y dejarás de ser esclavo para convertirte en hombre consciente y obrero digno; pues qué ¿tan ofuscada tienes la vista y el cerebro que ni siquiera has observado la miseria en que tú vives y la opulencia que gasta tu amo, siendo que tú eres el que trabajas y él un holgazán? ¿Y de quién si no de tí depende que cambies de condición, o por ventura esperas este milagro de tu amo? ¡Cá! primero te mueres que dicho señor se compadezca de tí, para él es mejor que sigas ignorante y aislado para explotarte más a su sabor; por eso te invito a que te unas con nosotros para oponer la unión contra la explotación inicua.

F. Luna.

El Capitalismo y la Clase Media

El movimiento social de nuestro siglo podría resumirse así: humillación continua del proletariado; continua destrucción de la clase media por la clase capitalista.

Las industrias, los comerciantes pequeños y medianos, se rinden bajo la pesadumbre de los grandes capitales. Sólo éstos pueden realizar las grandes instalaciones mecánicas; ellos solos poseen fácil crédito. Así ocurre que progresivamente los pequeños almacenes son absorbidos por los grandes, y los modestos patronos devorados por las sociedades anónimas.

La especulación de la gente financiera se ha conjurado igualmente contra la clase media. Los altos barones de la banca, que son una potencia en el Estado, han elevado poco a poco el valor de los caminos de hierro que detentan, y han obtenido de los sucesivos gobiernos, para estos valores de especulación, la consolidación de los dividendos. De ahí resulta que las tarifas de los ferrocarriles tienen que suministrar el interés correspondiente a más de mil millones sobre el primitivo valor de las verdaderas acciones. Ahora bien, esas tarifas, acrecentando los gastos generales de la producción, contribuyen también a separar de la lucha los pequeños capitales.

Además, a medida que las empresas industriales y comerciales, emitidas en acciones, se convierten en empresas financieras, el juego de la especulación no sólo se extiende a estas acciones, pero también a los productos, a las mercancías. Hoy se juega sobre todo: sobre las lanas, la seda, el algodón, el azúcar, el café, los metales. El mercado industrial y comercial queda entregado así a las mismas convulsiones, a los mismos manejos, a los mismos pánicos y a las mismas combinaciones que el mercado financiero. El pequeño industrial y el pequeño comerciante son arrastrados, sin quererlo ni pensarlo, a la Bolsa. Para resistir a todos los sacudimientos de la especulación es necesario tener sólidas espaldas, y aun así quedan aplastados los modestos capitales.

Pero no es esto todo. Los fuertes capitalistas se han dicho: "Puesto que todo se resuelve jugando, juguemos sobre seguro; para ello es preciso acaparar los productos por potentes sindicatos; siendo dueños de las mercancías lo seremos de los precios." El famoso sindicato del cobre que hizo tanto daño con su caída como lo hizo con su formación, es el ejemplo más conocido, aunque pueden contarse por centenares los sindicatos internacionales. De aquí resulta una doble consecuencia para la clase media.

Desde luego, el precio de las primeras materias de que tienen necesidad depende arbitrariamente de la gente financiera; pagan las mercancías más de lo que valen, y ni siquiera pueden contar con una relativa fijeza en los precios, pues muy bien puede entrar en los secretos designios del sindicato determinar el alza o la baja en un momento dado, porque por muy poderosas que sean estas sociedades acaparadoras, hay siempre algunas sociedades rivales que desean provocar los desastres cuyo contragolpe suele ser ruinoso para la clase media de los negociantes y productores.

El segundo mal es el siguiente: Estos sindicatos de capitalistas oprimen, cazan, arruinan a todos los que no pueden englobar, los cuales no poseen fuerzas para resistir mucho tiempo. De donde resulta servidumbre y aplastamiento para la clase media.

Imposible es numerar los millares de millones que en esta forma, y poco a poco, se ha sustraído a la clase media por todos los medios reunidos de la clase capitalista, por el desarrollo de los grandes almacenes y de la gran industria, por los sindicatos de financieros y las coaliciones de capitales.

Un solo hecho preciso podrá daros no una idea, sino el presentimiento, si puedo expresarme así. La casa «Bon Marché,» de París, no ha adquirido prosperidad hasta los veinte años últimos. Pues bien; la señora Boucicaut dejó al morir una fortuna de 120 millones. ¿Cuántas casas desaparecidas, cuántas independencias malogradas han concurrido a elaborar esa fortuna?

También la clase media de los productores rurales ha sido blanco del capitalismo; los colonos han quedado en suma arruinados por él. Efectivamente, en el movimiento general de la especulación, hasta la tierra ha entrado en danza. El incremento de las grandes ciudades y del consumo; el desarrollo de los medios de transporte; la abundancia de los capitales hicieron—hacia la mitad del Imperio—subir rápidamente los precios de las tierras y al mismo tiempo el precio de los arrendamientos.

Pasa a la 3a plana.

AL PUEBLO OBRERO.

Si la crisis económica no ha llegado en la actualidad a su período más álgido, basta lo conocido ya para creer que nos espera un porvenir sin precedente en la historia de nuestro pueblo.

Desgraciadamente la historia se repite y si las dificultades actuales no se solucionan a tiempo, el 71 de Francia será contemplado por los que sobrevivan a las convulsiones que sacuden al país. Sin embargo, más razonable que observar indiferentes el curso de los sucesos, es agruparnos para estudiar concienzudamente la parte que debamos tomar; no importa la falta de cultura, los proletarios de Francia dieron prueba de mayor y de mejor disciplina que los que habían empleado tantos años en el manejo de la cosa pública; el instinto de conservación hace que el pueblo obre con admirable cordura.

No se crea que tratamos de un movimiento armado o de un complot para derrocar a gobernante alguno; enemigos somos de tales pretensiones, pues que deseamos la paz, pero una paz fundamentada en la satisfacción de las aspiraciones del pueblo; de ese pueblo que produce, factor indispensable para el progreso ascendente de las naciones. Las canongías a determinadas personas y el favor decidido a las clases privilegiadas fueron moneda corriente en administraciones pasadas, y el resultado no se hizo esperar; lección que deben aprovechar los gobiernos actuales.

La aspiración de casi todas las sociedades obreras del mundo ha sido el aumento de jornales y la reducción de horas de trabajo. Nosotros vamos más allá. Queremos producir todos los artículos de nuestro consumo. ¿Quién se perjudica con esto? Nadie; y al realizarlo el pueblo será libre, fuerte y respetado.

Pero no dejemos toda responsabilidad al gobierno ni nos atengamos a que otras clases sociales laboren en favor nuestro. Tú, pueblo humilde, vejado y explotado, á tí te corresponde tomar parte en esta lucha redentora o sufrir para siempre la afrenta y la ignominia.

C. L. Rodríguez.

EL PROBLEMA Religioso.

Es difícil tratar en un periódico las cuestiones religiosas, porque se corre el peligro de ser mal comprendido. Si se combate las pretensiones de la Iglesia y su principio mismo, la autoridad, le acusan a uno de ser un sectario, de querer destruir "la religión" aunque sea por la violencia. De otro lado, si se confiesa que la solución materialista del problema del mundo es estrecha y falsa, se incurre en la sospecha de ser el escritor un clerical. Convendría, por lo mismo, que la democracia sentase criterio sobre cuestiones tan altas y decisivas; pues la política, por ruidosa y necesaria que sea, no puede constituir el fondo ni el fin de la vida.

Por mi parte, no puedo dejar sin protesta las acusaciones de los periódicos clericales que nos representan como fanáticos de la irreligión. Esto no es exacto; es precisamente lo contrario de la verdad. Creo, por lo que a mí se refiere, que sería muy lamentable, sería mortal comprimir las aspiraciones religiosas de la conciencia humana. No queremos esto; queremos por el contrario, que todos los hombres puedan elevarse a una concepción religiosa de la vida, por la ciencia, la razón y la libertad.

J. JAURES.

(Continuará).

¿ME ESCUCHAS?

Yo te canto ¿me escuchas, muchedumbre?
Oh tú la vil falange de la gleba!
Yo canto el himno inmenso que la cumbre,
Al sol naciente, jubilosa eleva!

Yo te canto, proscrito, siervo, ilota,
A quien la luz nunca besó en la frente!
Porque ese llanto que en tus ojos brota,
Alguna vez tendrá que ser torrente!

Yo te canto ¡me escuchas, oh canalla?
Que ante cualquier divinidad te inmolas!
Quién sabe si en tus súplicas no calla
Un compás de futuras carmañolas!

Yo te canto, santón, aunque contrito,
Siempre de hinojos, siempre te contemplo!
Tal vez tu ruego se transforme en grito
Resonando en las bóvedas del templo!

Nuncio de destrucción será mi acento,
Pero también será nuncio de Aurora!
Siempre la lluvia ha de seguir al viento
Ya que la Vida hasta en la tumba mora!

Yo canto ¡oh pueblo! tu coraje ciego,
Que todo arrolla cuando a herir se lanza;
Será mi Musa, la vestal que el fuego,
Mantenga en el altar de la venganza!

Deja que arrecie el huracán; la santa
"Ilión dos veces en el polvo hundida,"
El bardo así de "los Sepulcros" canta,
Dos veces resurgió con nueva vida!

Siempre ha de alzarse el pensamiento humano,
Tal como estrella, sobre un Sol que espira;
Como en el regio funeral romano,
El águila se alzaba de la pira.

Un pueblo se hunde y otro pueblo crece,
¿Y a quiénes causa ese destino asombros?
Desborda el Nilo y la región florece,
Que hasta son fecundantes los escombros!

Caen los dioses con horrible estruendo
Y la voz del oráculo enmudece,
Y los gansos del culto van muriendo,
Pero la luz del genio, no perece.

Y el genio hará del porvenir, conquista;
El genio augusto que fecunda y crea,
Hecho un divino Pigmalión artista,
La estatua animará de Galatea!

No temas, pues, aunque la Muerte zumbe
Entre el lúgubre erial, por do caminas;
El Arca flota sobre el gran derrumbe,
Y el Fénix surge de sus mismas ruinas!

Yo canto al Día, aunque la Noche ensombre,
Los cielos ya preñados de amenazas,
Porque aguardo el surgir del Super-hombre,
En la Palangenésis de las razas!

ANGEL FALCO.



"Casa del Obrero Mundial"

10ª de Iturbide 55

Horario de Asambleas.

Sindicato de Sastres: Lunes a las 7 p. m.
Sindicato de Canteros y Albañiles: Martes y Jueves a las 5.30 p. m.
Sindicato de Peluqueros: Martes a las 9 p. m.
Sindicato de Tejedores y Similares: Miércoles y Viernes a las 7 p.m.
Sindicato de Zapateros: Martes y Jueves a las 7 p. m.
Sindicato de Obreras Libres: los Miércoles a las 6 p. m.
Asambleas Generales de la Casa del Obrero: Domingos a las 10 a. m.
Del Comité Administrativo de la Casa del Obrero, los Lunes a las 7 p. m.

INDICADOR

'Emancipación Proletaria'
Semanario de Propaganda Socialista.
Se publicará los Sábados.
Número del día .... *Cinco centavos*
,, *atrasado*............ *Diez centavos*
Administrador,
J. MERCED VERA.
Secretario de Redacción,
C. L. RODRIGUEZ.
Colaboradores: todos los proletarios.
Toda correspondencia relacionada con la publicación diríjase al Secretario de Redacción a la
"Casa del Obrero Mundial"
10a. de Iturbide núm. 55.

EL CAPITALISMO Y LA CLASE MEDIA.

Viene de la 2a. plana.

El propietario solicitó el doble, el triple el arrendatario. Los capitales invertidos en la adquisición de tierras exigieron como los otros larga remuneración. Los colonos accedieron, en primer término, porque no tenían otro remedio, y luego porque les había cegado y deslumbrado la pasajera prosperidad que resulta del alza general en los precios.

Así, durante veinte años— de 1860 a 1880—la tierra produjo dinero a torrentes; pero ese dinero no retornaba a la tierra mediante duraderos mejoramientos: sólo pasaba por las manos del colono e iba a perderse en las manos del propietario ocioso, o en la disipación del lujo, o en otras empresas financieras. Así, cuando la crísis agrícola sobrevino, cuando la concurrencia extranjera adquirió incremento, cuando la baja de todos los valores en 1882 determinó la baja general de los precios, la clase media de los colonos quedó aplastada bajo pesos excesivos. El capitalismo absorbente no le había dejado reservas suficientes que hubieran permitido perfeccionar los instrumentos del trabajo, mejorar la tierra y el ganado, multiplicar los abonos: luchar en una palabra. Entonces se percataron de que en el fondo de la aparente prosperidad que duró de 1860 a 1880, sólo quedaba, al primer revés, la nada y la ruina. Por eso la clase media de los productores rurales se ingenia hoy en buscar garantías para el trabajo campesino.

Otro ejemplo que demuestra la universalidad del mal. Hasta hace poco los viticultores de Champaña vendían sus vendimias al precio corriente, según la abundancia y calidad de la cosecha. Hace dos años los fabricantes de vino de Champaña han formado un sindicato ofreciendo a los viticultores un precio único muy inferior. Estos, no poseyendo capitales ni marcas conocidas han debido inclinarse ante la coalición capitalista: como el pequeño comercio han sido estrangulados.

Creo no exagerar nada: aun hoy muchas industrias como la quincallería y la tenería que pueden abordárselas con modestos capitales; hay, por otra parte, en la clase media de nuestro país tal espíritu de ingeniosidad, de iniciativa de economía, que en algunos lugares los pequeños patronos todavía subsisten; pero están amenazados y no tardarán mucho a verse superados por el capitalismo.

Un obrero muy inteligente de los Pirineos Orientales me ha escrito: «Las fábricas de quincallería han reemplazado a la cerrajería; la fundición ha sustituído a la fragua; hay fábricas de hojalatería y de juguetes. En el ramo de zapatería todo se hace a máquina; lo mismo en el de carpintería......» Y bien, ¿qué es el triunfo de la máquina, sino el de triunfo de los grandes capitales? Antes de medio siglo la clase media será desalojada de sus últimas trincheras y rechazada en masa hasta el salario.

No solamente sufre un peligro material, sufre también un peligro moral; no sólo peligra su espíritu de independencia, también está amenazada en ese sentimiento de generosidad humana que engendran casi siempre la alta educación y la ciencia. Los primates científicos de las clases medias conquistan un puesto en el mundo nuevo, escalan, pero ¿a qué precio? Poniéndose al lado de la fuerza, esto es, del capital opresor.

Con la maquinaria y la gran industria, los capitalistas necesitan ingenie-

Pasa a la 4a. plana.

SINDICALISMO.

[Continúa.]

No pueden ser compatibles— se dice—los sindicatos con la libertad de contratación, por estar informada su vida ante todo y sobre todo en la resistencia.

Grave a primera vista el cargo, será infundado si se presenta tan en absoluto. Ante todo hay que saber qué se entiende por resistencia y cómo la entienden y practican los sindicatos; hay que saber si tal resistencia es o no legítima.

No puede ser sospechosa la opinión de Sorel en materia de sindicatos, y sin ambajes ni rodeos declara que para él la cuestión no ofrece duda: «reducir los sindicatos a no ser más que sociedades de resistencia, es oponer una barrera formidable al desenvolvimiento del proletariado»; es decir, que pensar que únicamente sean los sindicatos asociaciones para resistir, es pensar algo contrario a su desarrollo y progreso; es decir, que hablar de que el sindicato es sólo y ante todo sociedad de resistencia, es no conocer lo que debe ser el sindicato.

Mas ¿qué entienden los sindicatos por resistencia? El servicio de resistencia comprende, según Pelloutier, la organización de las huelgas y de las cajas de huelga, la de la agitación contra los proyectos de leyes inquietantes para la acción económica. Cierto que, entendida así la resistencia, puede la práctica de ella degenerar en atentados a la libertad; pero si se admite el derecho a la huelga en razón de la misma libertad, si al organizar la huelga ésta se logra sea pacífica, si los sindicatos cuentan con cajas de socorros, ¿no será admisible el llamado servicio de resistencia y habrá que convenir que en ciertos casos favorece la libertad de acción del patrono el que el obrero esté disciplinado y socorrido por sus camaradas y no le lleve la necesidad a des manes que cohiben, o a hechos punibles que atemorizan?

¿Ha creído nadie que por agitarse en *mitins* los obreros contra proyectos que entienden no dan a sus derechos el lugar que merecen, la resistencia que opongan al legislador creando opinión contaria a su obra, sea una resistencia punible? Las Bolsas de trabajo francesas resistieron el proyecto de Waldeck Rousseau y Millerand, modificando la ley del 84 y no salieron de la legalidad. Las *Trade Unions* procuran obtener del Parlamento una ley cuya doctrina sea contraria a la de los *lavv lords*, en 22 de Julio de 1901, y el Congreso sindical de 1902 para tal finalidad organiza un partido del trabajo que labore en la Cámara de los Comunes y ésta reconoce la licitud de tal propaganda aprobando ley favorable a dicha pretensión.

La resistencia es justa o injusta, según lo que se resiste y los medios que para ello se pongan en juego. Al tratar de la huelga se verá cómo mediante ella ejercen los sindicatos parte principal de su acción de resistencia, y si hay o no diferencia entre la resistencia colectiva resultante de la mera coexistencia de resistencia individuales y la que es producto de la conciencia colectiva de un número determinado de individuos en igualdad de condiciones.

No basta decir que los sindicatos son sociedades de resistencia. Hay muchos actos de ellos y finalidades de su organización que, íntimamente relacionadas con puntos diversos del contrato de trabajo caen fuera de la acción de resistencia.

Ni los sindicatos son sólo sociedades de resistencia, ni toda su acción de resistencia es contraria a la libertad de contratación, ni en muchos casos es imputable por completo a ellos el camino por donde han venido resistiendo.

La primera afirmación no requiere mayor demostración de la contenida en las líneas del capítulo II, dedicadas a señalar el concepto de las Uniones profesionales y su finalidad. Basta pasar la vista por los estatutos de muchos sindicatos obreros, y se verán artículos destinados a la organización de enseñanzas profesionales, a sus relaciones con los consejos de conciliación, a las oficinas de colocación, a las cajas de retiros y socorros, a la ejecución de ciertos contratos, para comprender que no puede sostenerse que únicamente sean sociedades de resistencia. Es más ni aun su fin principal, elevación de los salarios, disminución de las horas de trabajo y mejora de las condiciones en que éste se practica, puede considerarse como atentatorio a la libertad de contratación, ya que, de existir el atentado, no se halla éste en el fin, sino, como ya se ha dicho, en los medios que se emplean para lograrlo.

José Gascón y Marín.

(*Continuará*).

El Individuo es Violento

Viene de la 1a. plana.

cimiento, ese dependiente obligado a aguantar el mal humor de sus jefes, ese obrero forzado a sofrir las exigencias del patrono y las reclamaciones del casero, ese *sin trabajo*, llamando en vano a las puertas de todos los talleres? ¿Y todos los desgraciados, los desbancados, los vencidos, los triturados, los frutos secos, pueden acaso ser buenos, dulces, acomodaticios, ellos que en la lotería de la existencia nunca han logrado tener un número bueno; ellos, de los que se pierde la cuenta de las decepciones y deberes; ellos, que gastada la vida retuércense las manos con desesperación porque ya no es tiempo de volverla a empezar; ellos, que no excitan la menor conmiseración a los antiguos compañeros que han prosperado? Sus corazones están llenos de odio, de resentimiento, y sus bocas prontas al insulto, a la grosería.

¡Oh mujeres consagradas a esos desventurados, sed indulgentes con vuestros maridos, y comprended que si a veces os maltratan, mucho más que su mal carácter o su violenta naturaleza, tienen la culpa las humillaciones que les obligan a aceptar en silencio por el afecto que os tienen y el recuerdo de los angelitos de quien son el único sostén!

Preciso es también considerar que las luchas sostenidas con la naturaleza por nuestros antepasados, así como el estado de guerra incesante en que vivieron, han dejado en nuestra sangre un atavismo, que lejos de ser sofocado por el medio social, por él se desarrolla. El nacionalismo arma los pueblos unos contra otros y no contribuye poco el militarismo a favorecer en nosotros el desarrollo de los instintos hereditarios de acometividad y salvajismo.

La bondad, en fin, se toma casi siempre por debilidad y hasta por estupidez. Ser demasiado bueno— ¡como si fuera posible serlo demasiado!—es sinónimo de ser demasiado tonto, en tanto que la ferocidad pasa corrientemente por energía, y el hombre violento y duro toma sin trabajo la carta de la virilidad.

¿No se necesitaría un milagro para que en tierra pedregosa se abriera esa flor tan delicada y fragante, la más bella acaso de todas, la mansedumbre?

Sebastián Faure.

(*Continuará*).

EL CAPITALISMO Y LA CLASE MEDIA.

Viene de la 3a. plana.

ros y éstos alcanzan hermosas posiciones. ¡Pero cuán alejada la función social de lo que debe ser! Podían ser la ciencia puesta al servicio del trabajo y los trabajadores; podían ser, no solamente valores técnicos, sino valores humanos; podían organizar no solamente las instalaciones mecánicas, sino también la solidaridad, la previsión, el equitativo reparto de los frutos del trabajo; introduciendo todos los adelantos mecánicos, podían presidir las relaciones entre patronos y obreros, abrir suavamente nuevos caminos a los trabajadores eliminados por la máquina; determinar, por el acuerdo con los productores, los límites que la producción no debe rebasar sin peligro de almacenamiento y huelga forzada por exceso de existencias; en una palabra, podían realizar la bella fórmula que Bancel proponía en 1848, la fórmula del progreso convergente, esto es, la armonía continua del progreso mecánico y de progreso humano.

Y en verdad que así lo quieren. No hay más que ver el trabajo de la Escuela Pilotécnica de 1830 a 848. Todos aquellos jóvenes estaban pletóricos de vastos pensamientos y de altas ambiciones; poseían el sentimiento de que las nuevas condiciones de la ciencia y de la industria iban a hacer la vida durísima para los trabajadores; hubiesen querido corregir la transformación industrial por la transformación social; hubiesen deseado que la ciencia fuese en todos sentidos verdaderamente libertadora.

Después, por la fuerza de las cosas, por el naufragio de las ideas de fraternidad social, borradas el 2 de Diciembre con la libertad política, han sido acaparados y anexionados paulatinamente por el capital, que les ha ido interesando en sus exigencias hasta el punto de que hoy sólo son servidores del dividendo; pero esta caída no ha sido sin humillación y sin sufrimiento, y yo estoy convencido de que cuando los horizontes fraternales tornen a abrirse ante nosotros, los eximios científicos de las clases medias encontrarán nuevamente con alegría las inspiraciones generosas de sus tiempos juveniles

JUAN JAURES.

PENSAMIENTOS.

La sociedad fabrica criminales para probar su utilidad castigándolos.

A. SHOLL.

El medio más seguro para impedir el asesinato y el robo, es suprimir ante todo la miseria; la pobreza es mucho más destructora del orden, de la familia, de la sociedad, que las ideas condenadas subversivas.

DE GREEF.

A nuestros Subscriptores.

Les suplicamos se sirvan facilitar a esta redacción ejemplares del número cuatro de nuestro periódico, pues por haberse agotado la edición nos faltaron para el archivo.